

EL DESPERTAR

PERIÓDICO ANARQUISTA

AÑO VI.

NEW YORK, AGOSTO 10 DE 1896.

NUM. 154

¡ARRIBA, PROLETARIOS!

Ya es hora que despertéis. Se os explota como productores y como consumidores, se os tiraniza y villipendia al igual que esclavos, se os trata peor que bestias.

Los explotadores, los tiranos, no contentos en estrujaros y dominaros, sostienen guerras fratricidas para diezmaros. Rebelaos.

¿Por qué disparáis las armas pobres contra pobres? ¿Por qué no las volvéis contra los privilegiados que las ponen en vuestras manos?

¿Teméis? ¿A quién? ¿A la fuerza? Pero, ¿no sois vosotros mismos la fuerza?

¿Qué fuerza tienen los ricos? Ninguna. El ejército, ¿no está compuesto de proletarios también?

¿Que os espanta, pues?

No, nos digáis que vais á defender la Patria. Vosotros ni siquiera sabéis lo que es Patria. No la renéis ni la habéis tenido nunca. Encorvados sobre el terruño que cultiváis, ó atentos á la máquina que dirigís, no habéis tenido tiempo de ocuparos en saber lo que representa la Patria.

La Patria no es, como seguramente suponéis, el lugar donde naciste, donde os educasteis, donde os divertisteis, donde aprendiste á amar y fuisteis queridos, no; la prueba la tenéis que de allí os arrancan para llevaros á lejanas tierras que tal vez no sabiais existieran, y en las que ni tenéis hogar, ni maestros, ni amigos, ni familia... En las que hallaréis por albergue un cuartel, un tortin ó la inemperie; por maestros, brutales jefes que á sablazos os llevarán á luchar contra hermanos vuestros en fatigas y escaseces; por diversiones, la pelea y la emboscada; por amigos, el cansancio, la sed y el hambre; por familia, los insensibles enfermeros del hospital ó la ambulancia.

La Patria, es la Propiedad, el Gobierno, la Religión. Este trípede, cuya misión es explotarnos, subyugarlos y engañarnos, es la Patria. Por esto, podemos decir que sólo la tienen los capitalistas, los gobernantes y los clérigos. Y así, al luchar por ella, defendéis al Amo, á Dios y al Rey.

La jamás bastante maldecida rutina es la que os tiene atontados, la que mantiene paralizadas vuestras latentes energías de rebeldía, la que os ha convertido en autómatas.

Mas, ya que no ha podido la razón, el sentimiento al menos, os conducirá al camino de la libertad, de la emancipación.

Las madres que en Zaragoza han comenzado pidiendo permiso para celebrar una manifestación de protesta contra el envío de más soldados para Cuba; los hombres á quienes emborrachan para mejor engañarlos y lograr que se alistén como voluntarios (?) para ir á pelear contra sus hermanos alzados en armas en Cuba, y que, arrepentidos, en alta mar de á bordo del trasatlántico se echan al inmenso océano; los que ya renégan, ¿quedo, sí, muy quedito, al ver que se quedan sin deudos ni amigos porque el gobierno se los va llevando todos al matadero humano establecido ahora en las Antillas; todos estos que por no haber querido escucharnos son hoy instrumento de malvados ambiciosos, se rebelarán, sí, como en Valencia se han amotinado ya; se rebelarán porque si han sido incapaces de comprender que los señores son los modernos inquisidores; los curas, embusteros y delatores despreciables; los políticos, carceleros infames, no tienen su sensibilidad tan atrofiada que no les duela quedarse sin hijos; sin hermanos, sin maridos, desamparados de afectos, sólo para salvaguardar los intereses de unos cuantos privilegiados que, además de vivir á sus expensas, los menosprecian aun.

No han sabido comprender que la apropiación individual de la tierra, y de las casas y fábricas, y de los

instrumentos de trabajo, y de la riqueza toda, en fin, es un latrocinio; una infamia, la mayor maldad por el hombre cometida desde que el mundo es mundo; pero comprenderán perfectamente que es más que infame, más que malvado arrancar de su lado á la fuerza á los seres más queridos, dejándolos en el mayor desamparo, sin la ayuda física, sin el consuelo moral, para llevarlos á combatir, en un clima para ellos mortífero, contra hombres que ni siquiera conocen; que ningún daño les han hecho, los cuales luchan con la esperanza de alcanzar su libertad y su bienestar si triunfan en la empeñada contienda.

Pero, ¿cómo, cómo podemos rebelarnos? Somos ignorantes, estamos pobres, no tenemos armas. ¿Por ventura, sois mancos, ó ciegos, ó idiotas? ¿No sabéis que vuestros antepasados derruyeron los castillos señoriales, y los conventos y abadías, y las bastillas? Y no disponían de mejores armas que vosotros, ni eran más ricos, ni tan inteligentes? Lo que tal vez tenían era más corazón.

¿No leiste ó oíste hablar no ha mucho tiempo de lo que hizo el pueblo italiano? Llevaban al África, á diezmarla también, á la juventud proletaria de aquella también azás sufrida nación, y los viejos, y los niños, y las mujeres detenían los trenes é impedían el embarco de los desgraciados mozos que, acobardados, iban facturados á otro matadero, al matadero que los ricos de la bella cuanto pobre Italia habían establecido en Abisinia.

Y detuvieron al monarca, y detuvieron la guerra é impusieron la paz.

¿Tenían, acaso, más armas que vosotros? No; ni disponían de mejores medios, ni de mayor inteligencia.

Es que el pueblo, cuando quiere, lo puede todo, porque él lo es todo.

Sin él, ni la tierra daría abundantes frutos, ni la industria produciría tan gran cantidad de productos y en las entrañas de la tierra quedarían los indispensables minerales para la vida del hombre del siglo XIX!

Bastaría que se cruzase de brazos para paralizar la vida toda. Ni correrían los ferrocarriles, ni navegarían los buques, ni las manufacturas funcionarían, y la tierra, si no quedaba yerma, produciría más malezas, yerbas y árboles inútiles para los humanos, que frutos sabrosos y alienticios.

Porque los trabajadores son la base, el fundamento de toda sociedad.

Pero ni debemos cruzarnos de brazos, ni contentarnos derribando ministerios, ni abatiendo el orgullo de los monarcas ó jefes de Estado, ni impidiendo las guerras hoy existentes.

Debemos abolir la causa que produce las guerras, y el pauperismo, y la ignorancia, y la moderna esclavitud: la explotación del hombre por el hombre.

Y constituir una Sociedad fraternal, en la que, no haya directores ni dirigidos, ricos y pobres, escogidos y pecadores.

En la que el Amor sea la norma de los humanos; y las luchas sean contra los elementos contrarios al desarrollo y progresión de la especie. En la que la Ciencia sea nuestro dios y el Arte, ó la Belleza, nuestro ideal.

¿Qué decís? ¿Que este es un bello sueño... irrealizable? ¿Por qué? ¿Es que los hombres gustan del Mal y huyen del Bien? No, mil veces no. El hombre ha perseguido siempre su bienestar. Gracias á su perenne anhelo del estado salvaje llegó al civilizado.

Lo que hay que ha dividido la especie en castas. Y ha hecho que unos manden y otros obedezcan; que unos disfruten y otros sufran.

Por esto á la guerra os mandan á vosotros, proletarios; en tanto ellos se quedan en su Patria despilfarrando millones y más millones, negociando con vuestra sangre, discursando en las Cortes y en los casinos, imponiéndos nuevos tributos y preparando otros rebaños para el matadero.

Mientras vuestros hijos, proletarios, son llevados á la manigua mal comidos y peor trajeados en busca de una bala que los deje yertos ó inutilizados para toda la vida, ó de una enfermedad que si no les mata les dejará endebles para el trabajo; los hijos de los ricos van á las Universidades hermosamente vestidos y satisfechos do embeberse en la Ciencia y en el Arte; en tanto vosotros ni fatigándoos toda la jornada trabajando podéis disponer de cómodo albergue donde cobijaros, ni de blanda cama en la cual reposar vuestro exhausto cuerpo, ni de suculenta comida con que reparar las fuerzas perdidas; ellos, los que no trabajan, moran en soberbios palacios, descansan sobre mullido lecho y se de sabrosísimos manjares.

Y para que no lo ignoréis, insultan vuestra pobreza haciendo ostentación de su riqueza. Insolentes, se pasean por las vías públicas, ora montados en briosos corceles, ya tirados por soberbio tronco en hermosa carroza, cubiertos con finísimas sedas ó costosas y bellas pieles, luciendo riquísimas joyas. Muestran lo supérfluo ante la indigencia.

Porque el señor es señor, no sólo para nadar en la abundancia y vivir en el desenfreno, si que también para avergonzar y ofender al pobre, para avasallar al

¿Y dejaremos que esto siga así? ¿Continuaremos dejándonos arrebatar á nuestros hijos, á nuestros hermanos, á vuestros esposos? ¿Tendremos menos sentimiento que las fieras y seremos más cobardes que los animales domésticos? Unas y otros defienden á sus seres queridos. ¿No los defenderemos nosotros? ¡Arriba, proletarios!

¡Ancianos! No permitáis que os arranquen del lado á vuestros descendientes. No es con llanto que aplacaréis á los señores que, no satisfechos en esquilmaros, os exigen la contribución de sangre, no, no es con llanto que los aplacaréis; debéis uniros con los demás desamparados y proporcionaros las mejores armas posibles y disponerlos á luchar.

En último caso, á puñetazos, á patadas, á mordiscos debéis echar de vuestras chozas á los que, en nombre del gobierno, vengan á secuestraros el hijo.

¡Mujeres! No, no pidáis permiso para protestar á los encargados de amordazaros y encarcelaros si protestáis de verdad. Imbuíd, inculcad á vuestros hijos la idea de rebelarse.

Decidles que preferís verlos morir á vuestro lado, é inundarles su faz agonizante de besos y de lágrimas, combatiendo por una causa justa; que no verlos partir tristes, lejos, muy lejos de vosotros para enriquecer unos cuantos gándules y embusteros y morir también de certera bala ó traidora fiebre.

Decidles que si no tenéis fuerza para disparar un fusil, no os faltará valor para repartirles cartuchos y cuidarles si caen heridos y alentarles en el fragor del combate, si pelean para redimirse y redimarnos.

Y vosotros, quintos y reclutas, genté moza, ¿habéis perdido el sentido?

¿Por qué tan cobardes ante vuestros jefes, de quienes soportáis regaños, insultos y hasta bofetones, y tan bravos ante los insurrectos cubanos que ningún mal os han hecho ni piensan haceros? Lucháis por un trapo colorado que nada significa y respetáis los galones de oro que os hacen esclavos.

¡Basta ya! ¡No derramáis más la rica sangre que por vuestras venas circula, por una mentida Patria!

¿Tenéis corazón? ¿Os preciáis de ser hombres? ¡Rebelaos!

¡Arriba; proletarios!

DIRECCIÓN POR CORREO

para todo lo que se relacione con este periódico
185 ADAMS ST.—BROOKLYN, N. Y.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Interior y exterior, dos meses. 25 centavos
Número suelto. 05 id

COBRO ADELANTADO

La literatura indica las ideas dominantes de la época, con la precisión que el termómetro señala la temperatura. Los acontecimientos del actual régimen social son ya muchos, y no son pocos los que aspiran cambiarlo. Hoy se piensa, siente y escribe de modo muy diverso al que se obra. Esparcidas aquí, allá y acullá encuéntranse abandonadas bellas producciones del humano pensamiento, las cuales nos proponemos recoger en estas dos páginas de REBUSCO con la confianza de que así ampliaremos y enaltecemos el ideal anarquista. Cuanto en una u otra forma tienda a despejar errores ó á aclarar conceptos tendrá cabida en esta sección del periódico.

LA SOCIEDAD AGONIZANTE Y LA ANARQUÍA

Por Jenu GRAVE

XIX

EFICACIA DE LAS REFORMAS

Además, estando obligado el obrero á producir más aprisa, veríase, por consecuencia, forzado á activar sus movimientos, á concentrar mucho más su atención en su labor; todos los resortes de su sér se encontrarían así en un estado de tensión continua, mucho más perjudicial á su salud que la prolongación del trabajo.

La duración de la jornada sería menos larga, pero estando obligado á gastar muchas más fuerzas en mucho menos tiempo, se fatigaría más aprisa y más.

Si nos fijamos en Inglaterra, que se nos cita como ejemplo por los partidarios de ese proyecto, donde está en vigor la jornada de nueve horas, veremos que, lejos de ser un "mejoramiento" la reducción de la jornada es, por el contrario, un "agravación" para los trabajadores de este buen proyecto, donde iremos á buscar las pruebas en nuestro apoyo.

Por ejemplo, si abrimos *El Capital* del susodicho Marx, encontramos en la pág. 105 este fragmento de la memoria de un inspector de fábricas: "Para sostener nuestra cantidad de productos, dice la casa Cochran de la *Britain Pottery Glasgow*, hemos recurrido al empleo en gran escala de la maquinaria que hace superfluos á los obreros hábiles, y cada día nos prueba que podemos producir mucho más que con el antiguo método." "La ley de fábricas, (ley de nueve horas) ha dado por resultado el impulsar la introducción de las máquinas."

En la pág. 180 del mismo libro: "Aunque los inspectores de fábricas, no dejen, con razón, de hacer resaltar los resultados favorables de la legislación de 1844 y de 1850, encuéntranse con todo forzados á confesar que el acortamiento de la jornada ha provocado ya una condensación de trabajo que *ataca la salud del obrero* y, por consecuencia, su fuerza productiva misma."

"En la mayor parte de las fábricas de algodón, de seda, etc., el estado de sobreexcitación que exige el trabajo en la máquina, cuyo movimiento ha sido extraordinariamente acelerado en estos últimos años, parece ser una de las causas de la mortalidad excesiva á consecuencia de las afecciones pulmonares que el Dr. Greenhown á señalado en su última y admirable Memoria. *No cabe la menor duda* que la tendencia del capital á reatrapar en la intensidad sistemática del trabajo (desde que la ley ha prohibido la prolongación de la jornada) y á transformar todo perfeccionamiento del sistema mecánico en un nuevo medio de explotación, debe conducir á un punto tal que será inevitable una nueva disminución de las horas de trabajo."

Reemplazo del trabajador por la máquinas, aumento de probabilidades de enfermarse los que quedan en el taller, aniquilación de la reforma al punto de llevar la situación al punto de partida—sin contar las agravaciones añadidas;—hé ahí las ventajas de la bienaventurada reforma. ¿No es bastante concluyente?

A esto dicen los partidarios del sistema de ocho

horas: "Si, peó este progreso de la maquinaria se realizará lo mismo trabajo en ocho horas, y ya que la limitación de la jornada debe aportar un mejoramiento temporal, permitiéndonos estar sólo ocho horas en vez de doce en el taller, es un progreso moral del que nos contentamos esperando otro mejor." Esto prueba que son de buena pasta y no difíciles contentar los partidarios de la dicha reforma; pero, nosotros, anarquistas, que somos más exigentes, estimamos que es perder el tiempo correr tras de reformas que nada deben reformar. ¿Por qué hácese propagandistas de una cosa que sólo es buena en tanto no se aplica y que al aplicarla se vuelve en contra el fin propuesto? Seguramente que el progreso de la maquinaria sigue su obra; pero actualmente está detenido por la santa rutina que va despacio, despacito.

Sabidos son los esfuerzos que hay que desplegar para adoptar una nueva invención: puestos los explotadores en peligro de perder sus beneficios ó romper con la rutina, el efecto será acelerar la marcha de los acontecimientos y apresurar esta Revolución Social que sentimos próxima. Luego, como esa revolución es inevitable, no queremos que nos sorprenda; queremos estar prestos para aprovecharla en favor de nuestras ideas cuando se presentará. Queremos hacer comprender á los trabajadores que nada pueden ganar con esos juguetes, y que la Sociedad no es transformable más que á condición de destruir las instituciones que la rigen.

¡Oh, la organización de esta Sociedad de explotación que nos aplasta está combinada demasiado bien; no basta modificar sus engranajes, mejorar su modo de proceder, para creer que se cambiarán los efectos. Lo hemos visto ya, toda nueva mejora, todo perfeccionamiento aportado á la maquinaria se vuelve inmediata mente contra los que la trabajan, convirtiéndose en un medio de explotación para los que se han erigido en dueños de la riqueza social. Si queréis que el progreso aproveche á todos, si queréis que el trabajador llegue á emanciparse, comenzad por destruir la causa de los efectos que queréis suprimir.

La miseria de los trabajadores proviene de que se unen á quienes se aprovechan de su trabajo. Los que han sabido volver en provecho suyo la mejor parte de las substancias. Si sois sinceros, no perdéis el tiempo queriendo conciliar intereses antagónicos, no intentéis mejorar una situación que nada bueno puede producir: destruid el parasitismo. Mas como no puede esperarse esto de parte de individuos que son parásitos también, no puede ser obra de una ley. Por esto es que debe destruirse el sistema de explotación y no mejorarlo.

Fuera estas dos reformas, queda una tercera á la que atribuyen alguna eficacia algunos individuos ilustrados, es el aumento del impuesto sobre las herencias en lo que concierne á los colaterales.

Aumentad este impuesto, y no tardarán á producirse los mismos efectos que hemos señalado al tratar del impuesto progresivo sobre la renta. Por otra parte, la medida apenas si sería práctica en la propiedad territorial, pero la harían completamente inútil el desarrollo que no se dejaría de dar á las sociedades anónimas y al sistema de acciones al portador. Los burgueses libraríanse de ella renunciando á los dominios familiares, contentándose siendo los inquilinos de sus castillos, de sus hoteles y de sus tierras de caza, en tanto que se constituirían asociaciones anónimas para organizar el arrendamiento de los dichos inmuebles y burlar al Estado.

Se comprende muy bien que las herencias sobre que el Estado podría inspeccionar con este sistema sería reducidísimo, lo que haría inútil la ley. Por consecuencia, la supresión entre colaterales sería muy restringida, visto que una masa de disposiciones anteriores entre el que quiere legar y los á que se quiere favorecer, pueden dar á estos últimos derechos sobre la fortuna del primero, de otro modo que por vía de herencia.

Dichosa edad y siglos dichosos aquellos á quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían, ignoraban estas dos palabras de *tuyo y mio*.

CERVANTES.

A LOS ANARQUISTAS DE ESPAÑA Y CUBA

Por Pedro ESTEVE

MEMORIA

DE LA CONFERENCIA ANARQUISTA INTERNACIONAL celebrada en Chicago en Septiembre de 1893

(Continuación)

La Conferencia, en mi opinión adoleció de lo que adolecen generalmente nuestros actos en la actualidad: de falta de organización. Diseminados los anarquistas en pequeños núcleos, faltos de regular y normal relación, cuando no completamente aislados, fracasó todo intento de acción colectiva. Sólo somos fuertes en la lucha individual.

Hoy por hoy, nos hallamos, por lo que á labor revolucionaria se refiere, en una situación parecida en la que se encontraba el hombre en su estado primitivo. Obraba sólo á impulsos de las sensaciones momentáneas. Para él no había ayer ni mañana. El presente era lo que le preocupaba. Si ardía en sed, buscaba donde poder apagarla; si sentía hambre, intentaba satisfacerla en lo que á su alcance había; si el sueño le rendía, echábase en el lugar donde se hallaba. Las fuerzas naturales lo eran todo. Naturaleza estaba en su apogeo. Los vientos y los pájaros esparcían las semillas, las lluvias fertilizaban la tierra y el sol daba calor bastante para que germinasen y fructificasen las simientes. El hombre difícilmente alcanzaba resguardarse de tanto elemento contrario.

Mas, poco á poco, el hombre fué sintiendo la necesidad de metodizar sus propias acciones. Enseñóle la experiencia que, metodizándolas, sin mayores esfuerzos obtenía menos incomodidades, y llegó á comprender que aunando sus esfuerzos con los de sus semejantes podría aun llegar á vencer á los elementos que le dominaban. Y comenzó dirigiendo los arroyos por donde le convenía, cultivando la tierra y fabricando liviano albergue, para acabar canalizando ríos y mares, centuplicando la fecundidad terrestre y alzando soberbios alcázares do cobijarse. Casi puede decirse que ha llegado á domesticar á Naturaleza.

La Sociedad es para nosotros lo que era Naturaleza para el hombre primitivo. Si se nos presenta ocasión, no nos damos por satisfechos con el haber realizado algún hecho, lo efectuamos; y al sentirnos lesionados, protestamos. No traspasamos los lindes de la acción individual. Dejamos que la prensa esparce la semilla del ideal, que la tiranía lo fertilice y la explotación lo haga fructificar. Estamos dominados por los elementos sociales.

Mas, poco á poco, iremos también metodizando nuestras acciones,—al menos así yo lo espero,— y la experiencia nos enseñará que, metodizándolas, sin mayores esfuerzos obtendremos menos incomodidades y llegaremos á comprender que aunando nuestros esfuerzos con los que como nosotros piensen y deseen obrar venceremos á la Sociedad que nos esclaviza. Y comenzando por proporcionarnos los medios de vernos, inteligenciamos y decidimos, acabaremos agitando, organizando y revolucionando á la humanidad toda. Entonces la Sociedad será nuestra doméstica.

La Conferencia vislumbró este camino, y, si bien tímidamente, lo señaló. Los allí reunidos anhelábamos comenzar la obra de inteligenciar, de aunar, de organizar las fuerzas revolucionarias. Esta era la idea dominante. Mas, teníamos que concretarnos á recomendar la urgencia de que ese nuestro deseo se realizara, porque los allí reunidos no venían de los respectivos países de donde eran originarios, ni existía en ellos una organización revolucionaria potente, ni siquiera habíanles encomendado de allí que expresaran su modo de ver y de sentir. Hecha excepción del que esto escribe, sólo representaban los demás á grupos del país. Residíamos aquí todos, y así como de lejos no habían podido venir á Chicago, de Chicago tampoco podíamos ir lejos, precisamente por faltar lo único que podía dar medios que ambas cosas se realizaran: la organización.

La voluntad era mucha, los medios pocos. Lo que era imposible efectuar cada uno de por sí, resultara cosa fácil puestos de acuerdo cuantos la deseaban. Los hechos se encargaban una vez más de mostrar la necesidad que hay de aunar los esfuerzos de los que por igual vía persiguen un mismo fin.

Y está misma necesidad será la que convencerá y decidirá á organizarse á los que crean que no basta esparcir semilla al viento, sino que se necesita saberla escoger y cuidarla con cariño y conocimiento si queren obtener buenos y abundantes frutos.

(Continuad.)

DE LA DEFINICION DEL CRIMEN

por A. HAMON

TODO estudio criminológico presupone una definición exacta de la palabra *crimen*. De no existir ésta, las diferentes personas que se dedican al estudio de la criminología llegarían á comprender las fases diversas de estos estudios de un modo muy variable, y, por consecuencia, la comparación de sus teorías y de sus escritos sería totalmente imposible, ó al menos infructuosa, porque las primeras se apoyarían en bases distintas y los segundos no serían análogos.

Toda ciencia necesita de una terminología precisa, con el fin de poder discutir sobre los fenómenos observados y señalados por los sabios. Así en física, en química, en fisiología, están perfectamente definidos los términos técnicos empleados, mientras que en la filosofía clásica tienen un no sé que de vago que autoriza los más grandes errores. Cuando un físico trata de la Densidad, de la Pesantez, de la Hidrostática; cuando un químico habla del oxígeno, del carbono, de las sales, todos los demás físicos, todos los demás químicos, saben exactamente de qué trata el escritor. No ocurre lo mismo en criminología, y cuando un criminalista habla del crimen, se ignora qué es lo que califica así, ó si se sabe, su definición varía de la de los demás criminalistas.

M. de Lombroso, por ejemplo, trata en todas sus obras del criminal, pero se abstiene de definir el crimen, dejando á cada uno el cuidado de hacerlo, según su modo de pensar. La consecuencia lógica, es que califica de criminales á gentes que para otros no lo son, y recíprocamente. Este es un procedimiento que deja adivinar un espíritu tan poco metódico como poco preciso.

Otros escritores, indudablemente más metódicos, han comprendido los inconvenientes de esta manera de obrar tan anticientífica, que así sólo puede calificarse el tratar de una materia indeterminada, y han procurado definir el crimen. Veamos si han acertado en sus propósitos.

El jurista llama *crimen ó delito* á toda infracción de ley. "Científicamente — hemos dicho en otro lugar (1) — es imposible discutir sobre esta base, porque las leyes se modifican y cambian sin cesar; porque las costumbres generadoras de estas leyes evolucionan rápidamente, y porque sin cesar las inteligencias más desarrolladas atacan ciertas leyes, demostrando su absurdidad é impotencia."

Para definir el crimen, M. Garófalo (2) á recurrido á los dos sentimientos de piedad y probidad. Toda ofensa á estos sentimientos es *crimen*. Esta definición, aunque preferible á la precedente, no es tampoco aceptable. En efecto, el infanticidio y el parricidio ofenden los sentimientos piadosos de los hombres civilizados, mientras que no ofenden absolutamente los de ciertos salvajes actuales, así como tampoco ofendían los de los mismos europeos en épocas anteriores. Es innegable la variabilidad de los sentimientos, no solamente según los lugares y las épocas, sino entre los individuos de un mismo país y de igual tiempo. Determinar el crimen como ofensa á sentimientos tan variables, es dar una definición inestable, y hacer imposible todo estudio serio sobre el mismo.

M. Tarde ha propuesto otra definición (3): "La idea del crimen — dice — implica esencial y naturalmente, la de un derecho ó un deber violado." Para explicar esta definición, es preciso determinar de antemano la significación de las palabras *derecho* y *deber*. A ello dedica M. Tarde multitud de páginas de metafísica pura bastante confusa. "Derecho y deber, dice, son prejuicios fijos, determinados de un modo igual ó poco menos, en todos tiempos y en todos lugares," lo cual es completamente falso, porque el derecho y el deber han variado — como lo demuestran la historia y la sociología por hechos diversos — según las épocas y los países, y según las formas sociales aceptadas por los hombres. El parricidio es un deber para ciertos pueblos salvajes, y por lo tanto, no es crimen según la definición de M. Tarde. El infanticidio era un derecho para los griegos, luego tampoco sería crimen. Y no obstante, el parricidio y el infanticidio, son crímenes horribles para los hombres civilizados del día. Resulta de aquí que M. Tarde da una definición del crimen variable en el tiempo y en el espacio, lo cual constituye una base demasiado quebradiza para construir sobre ella el edificio de la ciencia criminológica.

[Continuará.]

LA CORTE Y EL CAMPO

por Mariano de CABIZ

UNA INTERVIEW CON MI CRIADA

DE dónde eres, tu?

—De Salmeroncillo, provincia de Cuenca?

—¿Y qué familia tienes?

—Tengo á mi padre, á mi hermana y á mi hermano.

—¿Y qué hace tu familia?

—Mi padre y mi hermano salen á dar jornales; mi hermana hace las cosas de la casa.

—¿Cómo vivís en el pueblo? ¿Cuánto ganan los tuyos? ¿Cómo pasáis? ¿Cómo os va? ¿Qué se come allá en tu casa?

A la chiquilla se le soltó la lengua.

—Pus, verá usted; regular vivimos. Padre, cuando hay trabajo gana cuatro reales; mi hermano, que tiene 15 años, dos. Cuando no háy trabajo, pasamos apuros; pero gracias á Dios, no nos quedamos nunca sin comer.

—¿Y qué comida es esa?

—Pus por la mañana sopas de ajos, ó patatas; por la tarde patatas ó judías, y por la noche, verduras ó judías... ó patatas.

—¿Y carne?

—No, señor, — dice con la sonrisa llena de aionia de estas pobres gentes aldeanas. — No comemos carne. Allí se mata algún cordero, pero es para los ricos. — Y sigue con su habla incoherente: — Allí no hay cosas de éstas. Pétróleo, por ejemplo, no tienen allí más que los ricos. Los pobres tenemos velones. Y de noche muchas mozas trabajamos haciendo calceta que vendemos después.

Y continúa mirando al quinqué como respondiendo á una pueril reflexión interna:

—Con esta luz se verá mucho mejor hacer calceta...

...No, no se vive allí tan *buenamente* como aquí.

Hay mucha *proeza*; sobre todo por la contribución.

—¿Y qué tienes tú que ver con la contribución?

—¡Padre la paga! El año pasado, para dar los veinte duros que le tocan, tuvo que vender el cerdo que se estaba cebando. Yo me he venido también por eso; porque no se puede, y así tenemos una boca menos.

También cuando murió mi madre nos atrasamos mucho.

—¿Cuándo murió tu madre?

—Ya cumplió el año. Entonces iba el médico y mandaba; y mi padre compraba muchas cosas, y carne y de todo.

—¿Viven ustedes contentos en el pueblo?

—¡Ya usted vé; que va á hacer una! Pero aquí se come mejor, sí, señor, se come mejor.

—¿Y por qué paga la contribución tu padre?

—Por la casa y la huerta.

—¿Tenéis casa y huerta?

—¡Si no fuera por eso! La huerta nos ayuda. Sacamos cebollas, patatas, judías. Vendemos algo y guardamos para el gasto en casa.

Estábamos de sobremesa, yo fumaba mi cigarro, mi mujer me contaba sonriendo las ignorancias y rudezas de la criada nueva.

—Pues no te rías, hija, no te rías, porque todo eso es muy negro, es muy triste. Mira á ese pobre aldeano de Salmeroncillo vendiendo su cerdo para pagar su cuota de contribución, y mira á la hija viniéndose á servir, porque esos gastos arruinan la familia y háy que quitar una boca de la casa... Pues esos veinte duros están ahora en manos de la Hacienda. Esos veinte duros y muchos veinte duros de otros aldeanos, las pobres gentes, van á servir para pagar una pequeña parte de lo que ganan los ministros, de lo que ganan los embajadores, de lo que se emplea en cien despilfarros. Esos veinte duros — entregados en pobre calderilla por el aldeano de Salmeroncillo — servirán, convertidos en un flamante y sugestivo billete, tal vez para satisfacer el importe de los caramelitos que consuma una tarde el Parlamento.

Si yo, si yo mismo, que no soy más que un simple periodista, voy esta noche á un ministro cualquiera y le prometo un favor en el periódico y le pido otro favor en su despacho, podré tener mañana esos veinte duros y otros, en forma de una credencial, hasta en forma de donativo indecente y escueto, con cargo al fondo de reptiles ó al consabido capítulo de material. Sí, hija mia, sí. Muchos lujos, muchas grandezas, muchos esplendores, casi toda esa fastuosidad brillante, que ciega y que deslumbra, de Madrid, no subsistiría si á muchos aldeanos, como ese de Salmeroncillo, no

se les estrujara, no se les exprimiera, no se les obligara á vender el cerdo ó á hipotecar la huerta ó á enajenar la casa ó á mandar á sus hijas á servir por no poder mal-sustentadas, para sacarles esos veinte duros que en Madrid no son nada y que allá, allá en el campo, ya ves cuantos sudores cuestan.

—¡Pero eso no es justo!

—Ya lo creo que no es justo. Como que esa muchacha, que tú, por desconocimiento de las cosas, podrías creer una inferior, nacida y destinada para servirte, no es sino la base, el sostén, el apoyo desdichado de todo este mundo, de toda esta sociedad en que con mayor ó menor títulos é imperio viven todos los que son de la burocracia, de la política, del negocio, de tantas cosas inútiles y perniciosas como hay en este pueblo grande, sin cualidades ni virtudes, que se agita en la corte.

Desde mi puesto en la mesa veía yo á la muchacha que entraba y salía en la cocina, traigiendo con esa seriedad precoz de los niños trabajadores.

Me dió pena por ella y medité:

—Si yo esta noche iba á dedicar mi crónica al discurso ó al resultado del Consejo, ó al libro ó al espectáculo, ó á lo que el ministro ha dicho ó á lo que el diputado va á decir, ¿por qué no dedicar todo esto á mi pobre criada, á esta pobre chica de Salmeroncillo, sacada de su hogar y enviada á servir para que el importe de su ración mezquina de patatas se sume á los poquitos fruto de las contribuciones con que va á sostener al orador, al ministro, al empleado, al agiotista y al banquero?

RAMILLETE

Oigo decir á muchos cortesanos:

"Tal oficina tiene fres mil reales,

pero vale diez mil y muy cabales."

¡Válgame Dios! ¿azotan á gitanos?

Aquestos son rateros chabacanos,

que pillan una capa, unos pañales,

un borrico, una mula, y sus caudales

no llegan á seis cuartos segovianos.

Reconocer los montes es quimera;

que no son ermitaños los ladrones,

ni en los jarales buscan su carrera.

Haga aquí la justicia inquisiciones,

y verá que la corte es madriguera

donde están anidados los montones.

DIEGO DE TORRES Y VILLARROEL.

¡Haciéndome estoy cruces de asombrado!

Dicen que estos municipales mandones,

políticos no son, sino ladrones

que roban por la puente y por el vado.

Que todo gasto, en parte, es simulado;

que lo de "en picos, palas y azadones..."

quédese ya en mantillas; que tragones

lo son todos, y el cuento está acabado.

¡Y el cuento es un millón! Diz que un perdido,

que andaba más corrido que una mona,

hoy nada en la abundancia y da ruido.

Y diz que personilla, que á persona

jamás llegó, á la luna se ha subido...

¡Y aun hay gente en presidio por ladrona!

BR. FRANCISCO DE OSUNA.

Cuentan que haciendo algunas

indagaciones,

se han encontrado indicios

de qué en la corte

tienen casa de banca

los timadores.

Se persigue al gerente,

mas, si no es torpe,

puede dormir sin miedo

que le incomoden,

pues, va á pie la justicia,

y él irá en coche.

MANUEL DEL PALACIO.

¿Qué escándalo ha precedido

á la invención del vestido?

¡Y qué delitos tan graves

á la invención de las llaves!

JOAQUÍN MARÍA BARTRINA.

MEZCULLILLA

Charla charlando

La cuerda siempre se rompe por lo más flojo. Y, desgraciadamente, lo más flojo entre anarquistas es la prensa, porque cuesta mucho dinero sostenerla y, en honor á la verdad, los anarquistas estamos ordinariamente faltos de él.

No porque no trabajemos lo suficiente para tenerlo á montones; sino debido, probablemente, á que sabiendo los que lo poseen que somos partidarios de su abolición, intentan hacernos cambiar de opinión escaseándonoslo en esta sociedad que tanto precisa.

Decimos esto, para hacer saber á nuestros compañeros que, no sólo salimos nosotros siempre más tarde del día señalado, cuando logramos salir; sino que la *Idea Libre*, de Madrid, dejó de publicarse por falta de dinero y *El Corsario*, de Coruña, está pasando apuros tan grandes que si no se corre en su ayuda no sólo dejará de publicarse sino que se perderá gran parte del sacrificio anteriormente hecho por los compañeros de aquí, Cuba y España.

Y, lo que son las cosas, estamos convencidos que si los anarquistas se empeñaban en ello, podrían salvarse todos estos apuros.

¿Qué costaría en cada localidad agruparse los anarquistas y, entre otras cosas que podrían y deberían hacer, dedicarse á recolectar semanalmente un tanto para nuestra prensa? ¿Si el ejemplo dado por algunos compañeros de Tampa y San Agustín fuese imitado por los de las demás localidades estaríamos tan mal como estamos? No.

De nosotros podemos decir que los gastos se reducen á \$30.50 el número, —26.50 para la composición, papel y tiraje y 4 para el correo,— y de la Agrupación de Tampa vienen unos \$7 semanales y \$3 de San Agustín, que junto con 4 que en Nueva York se cobren suman \$14. Lo que se necesita recaudar semanalmente para que *EL DESPERTAR* salga cada diez días no llega á \$23; ¿sería difícil recoger en las demás localidades del país el computo que falta llenar? No. Con un poco de buena voluntad entre los que dicen apreciar nuestra humilde publicación, *EL DESPERTAR* aparecería con regularidad. ¿Si así bastaría que los suscriptores del país pagasen su suscripción!

En cuanto á la *Idea Libre* y á *El Corsario*, ¿qué costaría á los compañeros iniciar de tanto en tanto recolectas en los talleres donde se leen nuestros queridos colegas, donde son, por tanto, apreciados y estimados?

Verdad que hay que atender á muchísimas otras cosas y que nuestra situación económica aquí es algo más que precaria; pero con un poco de buena voluntad se salvaría todo?

¿Se nos escuchará en las localidades que parecen dormir el sueño de los justos? Así lo esperamos. No queremos creer que se dejen morir nuestras necesarias publicaciones por pura desidia.

Del Congreso Obrero Internacional celebrado en Londres, sólo podemos por ahora añadir detalles á lo indicado en nuestro próximo pasado número.

La intolerancia dominó de un modo vergonzoso. El Comité organizador del Congreso, comenzó por poner dificultades en entregar la tarjeta de entrada á un socialista italiano por el terrible delito de vivir en casa de un anarquista, y no contentos con rehusar al delegado del grupo Freedom, negóse á dar una tarjeta de periodista á un compañero que representaba al periódico que dicho grupo publica.

En cambio, estas tarjetas las obtenían sin dificultad alguna los representantes de los periódicos más reaccionarios!

Y éste mismo Comité dió un voto de censura á Tom Mann, uno de los socialistas independientes de Inglaterra, por la simpatía por él á los anarquistas y á los antiparlamentarios.

El domingo 26, día antes de la celebración del Congreso, celebróse una gran manifestación en Hyde-Park á favor de la paz universal.

En las banderas había lemas tan significativos como los que copiamos: "Los soldados matan por dinero y el verdugo mata por dinero. ¿Qué diferencia hay de unos á otros." "El trabajo es el origen de la riqueza; es al trabajo, pues, á quien la riqueza pertenece."

En la inmensa llanura de Hyde-Park había preparadas diez carretas para servir de tribuna á los oradores escogidos con anterioridad por los socialistas autori-

tarios; pero imposibilitó que los escogidos discursaran una fortísima lluvia que impidió se consumara la injusticia de privar á los libertarios la exposición de sus principios.

El lunes por la mañana reunióse el Congreso en sesiones para revisar los mandatos ó actas.

En la sección francesa fué tal vez en la que más lucha hubo. Los autoritarios no querían admitir ni á los delegados de los sindicatos (sociedades obreras de resistencia) que no admitiesen la acción política. Mas, se hace observar que hay derecho alguno á exigir una profesión de fe, y si sólo á revisar si están ó no correctas las actas.

Así se decide, no sin dejar de retirarse por ello Gabriel Deville, socialista autoritario que formaba parte de la comisión de actas. Se pronuncia la admisión de los delegados reales y se pasa á discutir el caso de los diputados.

Estos señores sostenían la pretensión ridícula de que, por el sólo hecho de ser diputados, tenían derecho á entrar en todas partes. ¡Paso á los excelsos! Se les hizo observar que poníanse por encima del pueblo con sus pretensiones; y que, al aceptar su teoría, tendrían derecho á asistir al Congreso todo el Parlamento inglés en pleno y los diputados de todo el mundo; pero por más razones que se expusieron Jaurés y Millerand no se daban por convencidos é insistían en entrar al Congreso sin presentar acta alguna en virtud de ser diputados. Al fin, por 69 votos contra 49 el admitirlos mediante que se comprometieran á pedir á sus agrupaciones un mandato regular.

Los autoritarios, contentos de esta votación vuelven á las andadas y piden se ponga en planta la famosa declaración de Zurich, y que, en consecuencia, se pida á los delegados, lo mismo á los de los sindicatos que á los de los grupos de Estudios Sociales, cuales se declaran contra la conquista de los poderes políticos y el parlamentarismo para ser excluidos.

Mas, la declaración del Congreso de Zurich es rechazada por 54 delegados contra 48

Se abre la sesión pública el lunes dando la bienvenida á los delegados. Pónese en seguida á discusión el art. 11 que dice: "Ninguna proposición tendiendo á modificar el reglamento del Congreso y la orden del día puede ser aceptada ni discutida después del lunes."

Los organizadores del Congreso intentan hacer aprobar á tambor batiente el artículo; pero elevanse protestas tan categóricas que vense forzados á remitir la decisión para el martes. Se levanta la sesión.

Las secciones se reúnen para tratar sobre el art. 11. La sección holandesa admite á todos los que sean socialistas, parlamentarios ó antiparlamentarios. Se pronuncia contra el art. 11.

En la sección italiana hay empate. Hay 7 en pro y 7 en contra del art. 11. Los marxistas quieren obligar, hasta á los delegados de las corporaciones obreras, el reconocimiento de los medios parlamentarios.

En la sección española se excluye á un delegado, que representa 22 sociedades de resistencia, porque se pronuncia contra los medios parlamentarios.

La sección alemana, como siempre compuesta de carneros, rechaza á los independentes y á los anarquistas.

La sección inglesa por dos tercios contra un tercio se pronuncia en pro del artículo 11; pero no están de acuerdo en que tengan que hacer profesión de fe á los delegados.

En la sección rusa, un delegado, Plekanof, llegó á querer que se expulsase á otro delegado, que si bien era partidario de la acción política, no lo es de excluir á nadie. Costó convencer al futuro czar que esto sería demasiado.

La sección francesa volvió á tratar el art. 11, y después de larguísima discusión, es rechazado por 57 contra 56. Este resultado pone furiosos á los guedistas, que se retiran seguidos de algunos blanquistas; pero no tardan á entrar de nuevo. Vuelve abrirse la sesión, y la mayoría, no queriendo ser intolerante, deja lugar en las comisiones á la minoría.

Al acabar la sesión y retirarse, Ferdinand Guérard vió que uno de los guedistas, Pedron, metía mano al paquete de actas, y, felizmente, se le hizo soltar la presa á tiempo, gracias á echarse encima algunos compañeros.

Terminaremos esta relación la próxima semana.

Nos concretamos por ahora á hacer una suscrita reseña del Congreso, para volver á tratar el asunto con más calma más tarde.

Á nuestro entender, lo merece.

AVISO

Como indicamos el número pasado, los suscriptores de la localidad pueden abonar el importe de sus suscripciones en la Barbería Española, 124 Fulton Street, Brooklyn.

Á la misma dirección, y á nombre de Juan García, deben los compañeros de fuera la localidad mandar todo lo concerniente á la Administración del periódico.

Fijense los periódicos mexicanos que con el nuestro cangean que nuestra dirección es

EL DESPERTAR

185 Adams St.

Brooklyn, N. Y.

pues todos, menos *El Cronista*, van dirigidos equivocadamente á Nueva York.

Los compañeros de *El Corsario* nos han remitido para la venta un paquete del libro titulado *Sociología Anarquista*, de J. Monseny.

Su precio es una peseta.

Los compañeros que publicaban *La Verdad* en Rosario de Santa Fe (Argentina) han decidido dedicarse á la publicación de folletos. El primero publicado se titula *La Sociedad, su presente, su pasado y su porvenir*. Su dirección es: Benito Alvarez, calle 3 de Febrero, 363, Rosario de Santa Fe, Argentina.

LIBROS Y PERIODICOS que adquiritse en la Redaccion del Despertar

PRIMER CERTAMEN SOCIALISTA, volumen de cerca 300 páginas en 4.º español, con los trabajos premiados en dicho certamen.

SEGUNDO CERTAMEN SOCIALISTA, volumen de 440 páginas en 4.º español, ilustrado con una artística lámina fototípica de los *Mártires de Chicago*, que contiene todos los trabajos premiados en dicho Certamen

LA CONQUISTA DEL PAN, por Pedro Kropotkin.

LA QUÍMICA DE LA CUESTIÓN SOCIAL, por Teobaldo Nieva.

LA ANARQUÍA, por Enrique Malatesta.

EVOLUCIÓN Y REVOLUCIÓN, por Eliseo Reclus, y LA COMUNIDAD DE PARÍS, por Pedro Kropotkin.

EL CRÍMEN DE CHICAGO (11 DE NOVIEMBRE DE 1887), por Hugh O. Pentecost.

EN TIEMPO DE ELECCIONES, (diálogo), por Enrique Malatesta.

LA POLÍTICA PARLAMENTARIA EN EL MOVIMIENTO SOCIALISTA, por Enrique Malatesta.

EVOLUCIÓN Y REVOLUCIÓN, por Ricardo Mella, y EL GOBIERNO REVOLUCIONARIO, por Pedro Kropotkin.

EL ESTADO, consideraciones generales sobre su esencia, su acción y su porvenir, por Anselmo Lorenzo.

DIÁLOGOS DEL CALABOZO, estudio de controversia, por E. Hugas y V. Serrano.

APUNTES SOCIOLOGICOS, por D. Lence.

DE LA PATRIA, por A. Hamon.

LEY Y AUTORIDAD, por Pedro Kropotkin.

EL PROCESO DE UN GRAN CRIMEN, por J. Monseny.

LOS SUCESOS DE JEREZ.

DECLARACIONES DE ETIÉVANT.

¿DÓNDE ESTÁ DIOS? poema, por M. R.

LEY DE LA VIDA, por J. Monseny

A MI HERMANO EL CAMPESINO, por Eliseo Reclus.

DE LA DEFINICIÓN DEL CRIMEN, por A. Hamon.

HEREJES Y HEREJES, por Roberto G. Ingersoll.

MENSAJE DEL GOBERNADOR DE ILLINOIS.

SINOPSIS SOCIAL.

A LAS HIJAS DEL PUEBLO, por Ana Maria Monzoni.

A LAS MUCHACHAS QUE ESTUDIAN.

LA RELIGIÓN Y LA CUESTIÓN SOCIAL, por J. Monseny.

A LAS PROLETARIAS, por Soledad Gustavo.

ENTRE NOS

San Agustín.—L. F.—Recibidos \$3 recolecta.

Tampa.—Agrupación.—Recibida letra \$14.10

Cleveland.—S. T.—Recibidos \$2 de suscriptores.

París.—Pepe.—Contesté la tuya.—Torna presto á tu actividad.